

referencia 58

VAZ FERREIRA Y LOS JOVENES

ESPECIAL PARA EL PAIS

Muy pocos jóvenes despidieron a Vaz Ferreira

Mientras las altas autoridades del país y la cultura —gobierno, Cámaras, Universidad— le rendían honores sin igual, los jóvenes estuvieron ausentes y ya lo habían estado en los homenajes nacionales al maestro. El hecho es cierto y muy injusto si se recuerda el fervor con que Vaz Ferreira se consagró a la enseñanza práctica para contribuir a la formación del país, y de las nuevas generaciones por lo tanto. Ello en desmedro de su propia obra en una opción que si bien es generosa, sólo el tiempo —como recordó Oribe— podrá decir si fue la más justa.

Si se considera además que Vaz Ferreira ha sido el mayor pensador que ha dado el país el hecho es lo suficientemente grave como para analizarlo con ecuanimidad; en él puede percibirse el desarrollo larvado de algún grave problema.

Previamente debe señalarse que Vaz Ferreira no fue maestro de jóvenes, si no maestro de los uruguayos sin discriminación de edades. El ataque algunos de los adjetivos añejos habituales al sustantivo juventud como generosidad y espíritu novador. él insistió en que los nombres no se dividen en jóvenes y viejos, sino en buenos y malos, con lo que revelaba la probidad intelectual de su enseñanza, ausente de fáciles demagogias.

Perteneció Vaz a nuestra brillante generación del 900. Para 1922, cuando publica los Estudios pedagógicos y se cierra el ciclo creador de su obra —que en adelante será resumida aplicada o sólo parcialmente ampliada— una nueva generación emerge en nuestra cultura. Ella, a la que corresponde enjuiciar la obra de sus antecesores, que lo hizo con Rodó a veces en forma violenta, aceptó en cambio el magisterio de Vaz prolongando su influencia. Sólo dos críticas se hicieron a su obra y son bien significativas porque deslindan el territorio de la creación vazferriana. Fueron las de Cerutti Crosa, que lo atacó desde el ángulo marxista, y antes pero recogida posteriormente también, la del padre Castro desde su posición religiosa.

Si bien ambas son notoriamente

Si bien ambas son notoriamente endebles, incurren en los paralogismos que tanto combatió el maestro y demuestran muchas veces superficial lectura. Son significativas como tomas de posición, ya que son los problemas planteados por la generación del 20 los que deberá discutir en primer término los miembros de la última generación hora actuante, y que ha emergido después de la guerra.

Y ellos, si bien no han combatido al maestro —salvo casos aislados de acción estudiantil, sin invalidar por eso su pensamiento— lo han olvidado progresivamente.

Hay una primera explicación, la más general, que ha evocado uno de los mejores exégetas de la obra de Vaz y miembro de esta generación nueva. Manuel Claps, afirmando que nuestra juventud está huérfana de maestros y desorientada. Un gran aspecto de la gran ruptura que señala un giro desconcertante de nuestra cultura, y que históricamente tiene una sola interpretación: esa juventud se volcó hacia fuera porque no encontró en su país quien diera respuesta a sus problemas, un contenido a su afán de una acción de la que fueran privilegiados partícipes.

Esos jóvenes "desorientados" consideraron a Vaz Ferreira, cuando llegaron a leer sus libros, como un fenómeno histórico, aferrado entre dos fechas: un producto del liberalismo primisecular, con su ponderado replanteo de problemas, con su consideración sensible de la realidad inmediata.

No vieron que Vaz Ferreira les ofrecía un método para pensar por cuenta propia, quizás por vez primera en América; con un respeto superlativo de la vida, de la individualidad, y una devoción por la claridad, el deslinde, el rigor, en los procesos intelectuales. Lo que ellos reclamaban, vanamente, eran ideas —fuerza para operar, un credo nítido que respondiera a los problemas de su particular hora, en que la interrogación metafísica iba de par con la interrogación social.

Podría decirse que Vaz partió también de los maestros de fuera: su Stuart Mill, James, Bergson. Pero antes de él no había nada; ahora, en cambio, todo pensamiento nuevo debe tenerlo en cuenta. Y como homenaje a su heroica y solitaria creación debe decirse que es preferible la crítica y hasta la negación, antes que la indiferencia.

Angel Rama.